

## **Celebración del Día de Europa 2026** **Discurso del Embajador Petros Mavromichalis**

Estimados Ministros, Senadores, Diputados, Ministros de la Suprema Corte, Intendentes, autoridades nacionales, Embajadores y miembros del cuerpo diplomático, representantes de organizaciones internacionales, del sector privado, de los medios de comunicación, de la sociedad civil, damas y caballeros.

Hoy celebramos el 76.º aniversario del inicio del proyecto europeo. El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, leyó la declaración que dio origen a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, precursora de la actual Unión Europea.

Jean Monnet, uno de los principales impulsores del proyecto, concebía una idea simple: poner en común los recursos estratégicos para la guerra y administrarlos colectivamente en nombre de la Comunidad, mediante instituciones comunes. Desde entonces, hemos actuado guiados por un principio firme: optar por la cooperación en lugar de la confrontación.

Como saben, el objetivo era hacer impensable e imposible otra guerra entre Francia y Alemania, que sería una tercera guerra mundial. Crear asimismo una prosperidad compartida. A los seis países iniciales se unieron muchos más. En la actualidad, la Unión Europea reúne a 27 Estados miembros y sigue consolidándose como un proyecto de integración al que numerosos países desean adherirse.

El proyecto europeo contribuyó a la reconciliación franco-alemana, al fin de la dictadura militar en el sur de Europa, al declive del comunismo en el este del continente y a la creación de las condiciones para la unidad de norte a sur y de este a oeste.

Juntos hemos construido un mercado común donde personas, bienes, servicios y capitales pueden circular libremente. Contamos con una moneda común, el €, adoptada por 21 Estados miembros. Hemos desarrollado programas como Erasmus, que beneficia a estudiantes que pueden estudiar en otro país, y otros como Horizonte Europa, que beneficia a investigadores. Nuestra política regional ha permitido que los países más pobres alcancen un alto nivel de desarrollo. Irlanda era el más pobre de nuestros Estados miembros cuando se unió en 1973, hoy es uno de los más ricos. Las economías de Polonia, España y Grecia, por nombrar solo algunas, están creciendo con fuerza gracias al apoyo de nuestro presupuesto común.

Se habla con frecuencia de los desafíos que afronta Europa, y son innegables. Pero no debemos perder de vista nuestros logros: una de las mayores esperanzas de vida del mundo, acceso generalizado a la educación y a la sanidad, infraestructuras de alta calidad y un estilo de vida que muchos admiran. En Europa se vive bien; así lo demuestran las millones de personas que aspiran a forjar allí su vida.

Y esto que hemos construido, lo hicimos sobre bases sólidas: el Estado de derecho, la democracia, la protección de las minorías, la igualdad de género, la preservación de nuestro medio ambiente, la solidaridad con los más vulnerables dentro y fuera de nuestra Unión, y la apertura al mundo.

Pero los tiempos cambian y no hay lugar para la complacencia: debemos adaptarnos. Europa vuelve a estar rodeada de fuerzas hostiles, en un contexto donde las guerras se multiplican, y donde incluso el comercio se utiliza como arma de coerción.

Europa necesita adaptarse a estas nuevas realidades. Estamos destinando una proporción mucho mayor de nuestro Producto Bruto Interno a la defensa. De forma simultánea, la Unión

Europea proporciona la mayor parte del apoyo militar, financiero y humanitario a su país vecino y candidato, Ucrania. Hemos ya desembolsado más de 105 B€ en ayuda militar, económica, humanitaria. Acabamos de aprobar un préstamo de 90 B€ para cubrir las necesidades de nuestro socio en los próximos años.

Europa seguirá apoyando a Ucrania, independientemente de lo que ocurra en otros contextos. Todos deseamos que termine este horror y derramamiento de sangre. Y nadie desea la paz, más que el propio pueblo ucraniano. Pero somos conscientes de que la guerra debe terminar de una manera que no siembre las semillas de futuros conflictos.

En este compromiso más amplio con la paz y la estabilidad internacional, según datos de la ONU, somos el mayor donante de ayuda humanitaria. Proporcionamos el 40 % de la asistencia humanitaria mundial en 2025. Solo el año pasado, desembolsamos más de 2.000 millones de euros y hemos seguido apoyando a quienes lo necesitan, desde Gaza hasta Sudán y Haití.

Al mismo tiempo, es necesario complementar este esfuerzo con el fortalecimiento de nuestro mercado interno, expandiéndonos a nuevos sectores. Esto nos hará más competitivos. La Comisión Europea ha presentado propuestas para crear un entorno empresarial favorable eliminando normas excesivamente complejas para las empresas. La armonización de las normas es especialmente importante en sectores estratégicos clave como la defensa. Asimismo, propuso una serie de normas más sencillas sobre la concesión de permisos, la presentación de informes y las evaluaciones ambientales, entre otras. Se espera que esto ahorre a las empresas europeas y las del Mercosur que deseen invertir o exportar a nuestro mercado unos 15 B€ en costes administrativos anuales.

Nuestro programa de inversión Global Gateway está desembolsando 300 B€ en proyectos para mitigar el cambio climático y acompañar las transiciones energética y digital en todo el mundo.

¡Pero solos no podemos hacerlo todo! Los grandes desafíos de la humanidad exigen cooperación internacional. Sin embargo, nos enfrentamos a un mundo más dividido que nunca.

Por ello, seguimos defendiendo un orden internacional basado en normas y el multilateralismo. El apoyo a las Naciones Unidas y a su Carta constituye un pilar de nuestra identidad y forma parte de nuestro ADN. En cooperación con los Estados miembros, realizamos además la mayor contribución financiera a la Organización.

También hemos ido estrechando lazos con socios importantes en todo el mundo. Solo durante el último año, hemos concluido acuerdos con Australia, India, Indonesia, México, Suiza y, por supuesto, el Mercosur. Estos acuerdos ofrecen un rayo de esperanza en un panorama desolador.

El acuerdo UE-Mercosur fue complejo y generó inquietudes en ambos lados del Atlántico. Se necesitaron más de veinticinco años para negociarlo, y las negociaciones concluyeron aquí mismo, en Montevideo. Es muy apropiado que hoy celebremos la entrada en vigor provisional de la parte comercial del acuerdo - el 1 de mayo - en este hermoso lugar, sede de nuestra organización socia del Mercosur. Muchas gracias por acogernos Sr Canciller y por celebrar este hito, hoy con nosotros.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al gobierno de la República Oriental del Uruguay, al Parlamento, donde todos los partidos políticos unieron fuerzas, así como a todos nuestros amigos uruguayos, por la ratificación en tiempo récord de este importante acuerdo. Su entusiasmo y eficiencia han sido debidamente reconocidos y apreciados en Europa.

Una de las cosas que más me han impresionado desde mi llegada a Uruguay es la tradición política de diálogo que existe aquí. Como dijo el Presidente de la Cámara de Representantes, Rodrigo Goñi, en una reunión que mantuvimos en el Parlamento sobre inteligencia artificial y lucha contra la desinformación la semana pasada, “Uruguay no tiene políticas de gobierno o de oposición, tiene políticas de estado”. Quiero destacar además la vocación de diálogo de Uruguay a nivel internacional. Como señaló el Presidente Orsi ante la Asamblea General de Naciones Unidas en setiembre 2025, “Uruguay está en condiciones inmejorables de ofrecerse al mundo como un anfitrión de negociaciones, como promotor de redes de diálogo y mediación, que conduzcan a la construcción de la paz y prevención de conflictos”.

¡En el mundo tan polarizado que vivimos, este espíritu de diálogo es realmente un milagro que merece ser subrayado y aplaudido!

El acuerdo entre la UE y el Mercosur liberalizará la mayor parte de nuestros flujos comerciales bilaterales, y la mayoría de las exportaciones se beneficiarán de reducciones inmediatas.

¡Estos beneficios ya se están notando, visto que el Acuerdo Interino de Comercio (ITA) entró en vigor el 1 de mayo! Viajó la semana pasada a Lituania un contenedor de merluza Uruguaya libre de aranceles!

Muchos amigos Uruguayos me han expresado su interés por descubrir y disfrutar más productos europeos que antes eran difíciles de encontrar, como vinos italianos, quesos franceses, jamón español, yogurt griego y muchos más. Al mismo tiempo, en Europa hay un interés creciente por poder apreciar muchos productos de alta calidad de este maravilloso país, como la excelente carne uruguaya y los vinos de tanta personalidad. Sin dudas, se ha abierto un espacio enorme de integración y de intercambio gastronómico entre nuestros pueblos.

Más allá del comercio, este acuerdo es un puente que hemos construido juntos en un momento en que otros levantan muros. Nos permitirá fortalecer nuestra relación en una amplia gama de áreas, desde el cambio climático hasta los derechos laborales, y consolidar nuestra ya sólida relación. Se trata, sin duda, de una inversión en nuestro futuro común.

En la Delegación de la UE en Montevideo, junto con nuestros colegas de los Estados miembros, estamos listos para hacer todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que nuestro acuerdo cumpla con las expectativas.

“Nuestro objetivo es que haya más Europa en Uruguay y más Uruguay en Europa”.

Para finalizar, quiero agradecer a todos los que han contribuido al evento de hoy: a los patrocinadores, a las Embajadas de los Estados Miembros y a mi maravilloso equipo de la Unión Europea en Uruguay.

Os propongo brindar por la amistad entre Europa y Uruguay y por nuestra contribución a un mundo con menos conflictos y más cooperación.

¡Muchas gracias!